

Revista mensual de artes i letras

LEON GARCIN, DIRECTOR

Lilas i Campánulas



AÑO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE

6, Correo, 6

—
1897

Contenido

Zafarrancho

ALEJANDRO PARRA M.

Aquellarre

A. BÓRKEZ SOLAR

Belkiss

LEON GARCIN

Marina

JOSÉ PARDO

Grata impresion musical

SALOMON CASTRO

Ensueño

EMILIO BERISSO

A la Ciudad Encantada

LEON GARCIN

De lo intimo

FRANCISCO MOSTAJO

El Viejo Abanico Celeste

PRÍNCIPE AZUR

Lilas i Campánulas

Revista mensual de artes i letras

Director <i>Leon Garcin</i>	Correspondencia <i>Santiago 6, Correo, 6, Chile</i>
--------------------------------	--

Zafarrancho

Jóvenes modernistas de Chile! Ha llegado el momento de bajar a la arena. Ha sonado la hora de las espadas.

Es tiempo ya de que los mercaderes abandonen el templo, bajo el oprobio de nuestro látigo.

Es tiempo ya de que los viejos ídolos rueden de sus caducos altares, bajo la injuria de nuestra planta.

Jóvenes paladines del Batallon Sagrado! Es necesario que nuestros enemigos rueden por el polvo al bote de nuestra lanza.

Que nuestras réjias trompetas de oro arrojen a los cuatro vientos del cielo la orgullosa fanfarria de nuestro reto.

Que el trueno de nuestros clarines pase sobre el campo enemigo como un inmenso viento que incline las cabezas i humille los estandartes.

Las flechas envenenadas de la envidia se romperán contra nuestros pechos, fuertes como el bronce de los escudos, templados como el acero de las espadas.

I nuestros cascos estarán iluminados de gloria, i lluvia de laureles caerá sobre nuestras banderas.

Diciembre de 1897

Porque ha llegado el momento de la guerra santa,—¡oh, nobles caballeros cruzados!—i hai que vestir la férrea armadura de combate.

I venceremos. Porque un soplo de triunfos sacude nuestros pendones; i nuestros corceles han relinchado de júbilo, como en los dias de victoria; i una mano invisible ha templado los tambores para la marcha triunfal; i nuestras lanzas están sedientas de sangre; i nuestros puñales están rojos de ira; i nuestras espadas están encendidas como relámpagos.

Venceremos.

I mañana, sobre la cumbre coronada de cóndores, bajo la gloria del sol, flameará triunfalmente, al soplo encendido de todos los vientos, nuestra enseña de guerra: *la bandera azul...*

ALEJANDRO PARRA M.



Aquelarre

A mi noble i mui mas leal amigo

Pedro A. Gonzalez

Para Lilas i Campánulas

Con su jesto ritual de demonios protervos recitan liturjias, secuencias i salmos—en la selva de flamas sangrientas que muerden los troncos, tal muerde con furia un

reptil,—i la antifona lúbrica aullan los brujos i brujas blasfemos, oyendo que ladra—en horrible crescendo una orquesta, i el piélagó canta su lirica trova senil.

Aquelarre nocturno. Del Broken brumoso Wolfgang en las góndolas de oro i espuma,—i en las nieblas del norte que saben leyendas gloriosas del viejo jermano Sigfried,—las leñones envió de vestiglos, i a Fausto i su amada, la rubia riniana de suma—i radiante belleza, obsequióles la gama de un réjio walpurjis i un cándido lied.

Aquelarre nocturno. Vampiros enormes sus trompas sangrientas i foscas culminan:—han bebido insaciables la sangre, de virjenes pálidas rojo i divino licor.—¡Cuántos súcubos lúbricos rondan! Dejaron los lechos impuros i adúlteros donde—al juntarse los cuerpos profanos soberbio i potente el Demonio estrangula el Pudor.

¡Oh qué horribles visajes de alegres comadres i viejas gruñonas de rostro grotesco—donde puso sus ojos el buho agorero i su corva nariz un azteca imperial!—¡Oh los brujos de piernas torcidas, cornudos que tienen un rostro silvano o faunesco— a los piés de su príncipe negro que oculta su rabo i sus cuernos, el torvo Belial.

A la fiesta nocturna llegaron los tigres, llegaron culebras que ondulan i enseña— un fakir en el templo de piedra el prodijio que cuentan los Bramas del Alto Vichnú;— avatares sombríos de Siva, maléfico Dios que destruye del Sat los prodijios,—a la fiesta nocturna llegaron, al bosque precito do sangra su sangre el ombú.

Pontifica Satan sobre el anca soberbia i hermosa de un puma de Arauco salvaje— que acarician mujeres desnudas de mórvidos senos que besa lascivo el leon.— Pontifica Satan al redoble de un trueno que borda en las nubes su rojo zig-zaje —i en el cáliz de oro una virjen diablesa bufando machaca su propio riñon.

En las piras que atiza Satan con el cetro voltean las llamas azules i verdes;—i se alargan, se estiran, se doblan, se amenguan, resurjen, se inclinan, se estrechan al fin;—i parecen las hojas de espadas de fuego, o lenguas que lamen, que chirrian, que ladran—miéntras todos los brujos con loca algazara de cien campanillas arrancan el tlin:

¡Oh fantástico grupo que danza una alegre farándola rauda al compas de las violas!— Son las jóvenes brujas, celebran sus nupcias, sus nupcias bestiales con loco placer,—son las jóvenes brujas de carnes lascivas que cubren apénas encajes i go-

las . —¡Oh sus carnes! los lirios de un día manchados de cieno tan pronto se vieron nacer!

I la trova final de la misa diabólica corta los aires: ¡Oh Noche, desata—la cuadriga soberbia que ladra en los cuernos de bronce del Dios de los vientos del Sur,—tus mil perros de crines hirsutas que bufan i arañan el rostro del viejo occano—cuando el rayo en su lengua de fuego cantando pasea en los aires su roja segur.

O fulgure purpúrea Selene teñido con tinte de incendio su pep'lo flotante,—con la luz que recuerde la luz del infierno que el Verbo colérico ayer inflamó—i un silencio de tumba, de muerte domine en los senos sidéreos, tal fuera el instante —en que el cosmos silente estuviera en el cáos de donde en la noche del tiempo surgió.

¡Negra Noche! ¡Oh mónstruo, sacude las crines de tu ancha melena de víboras, bate—formidable tus alas de fosco murciélago sobre los astros, del orto al nadir, —i el horóscopo lúgubre traza con signos profanos que brillen cual ojos palúdicos,—miéntras se oye de cien atambores jigantes de loca macabra el redoble batir.

Reina Noche propicia a los crímenes, mira

tu corte de brujos, enjendros precitos,
—que los círculos májicos saben i que
odian los vírjenes lirios i el arpa real.—
Reina Noche, bendice a tus hijos que
odian con todas las hieles, con todas
ahitos—a tus príncipes dueños del filtro
que mata cual fríjida lengua de un blan-
co puñal.

¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer!... al arcánjel
de alas de trueno i aliento de rayos—i
de alfanje de cóleras rojas ¡Exelsior! Tú
solo eres grande, inmenso Señor.—¡Ale-
luya! Tu frente de réprobo lleva laureles
de triunfo, en su llauto de gloria,—Dios
del Mal, tú compartes el reino del Todo.
Gloria a tu nombre, a tus obras loor.

La mujer es tu enjendro supremo: su carne
es de rosas i nardos, sus pechos son
garzas — que dormitan, sus piernas
columnas de un templo de mármol, sus
labios un cáliz coral...—¡Oh culebra
traidora que ondula callada vertiendo
veneno por entre las zarzas—i que silba
al oido del alma conjuros que matan.
Acaso ella misma es el Mal!

Una reina es tu pálida novia, la reina clo-
rótica i dulce que canta responsos—allá
al pié de los lechos i al pié de los tristes
sepulcros que besa llorando el cipres,—
los responsos de notas cambiantes que
escuchan inmóviles cruces i mármoles
blancos—miéntras clava sus últimas fle-

chas el Astro que piensa en su próxima muerte talvez.

¡Lucifer! ¡Lucifer! ¡Lucifer! Al arcánjel de alas de trueno i aliento de rayos—I de alfanje de cóleras rojas ¡Exelsior! Tú solo eres grande. ¡Hosanna al Señor!— ¡Aleluya! Tu frente de réprobo lleva laureles de triunfo en su llauto de gloria! —Dios del Mal, tú compartes el reino del Todo. Gloria a tu nombre, a tus obras loor.

A. BORKES SOLAR.



Belkiss

Poema de Eujenio de Castro

He recibido de Buenos Aires un hermosísimo volúmen.

Se llama *Belkiss*.

Su autor EUJENIO DE CASTRO, es uno de los *raros* que tiene en su libro el maestro DARIO.

El traductor es LUIS BERISSO, i el discurso preliminar ha sido escrito por LEOPOLDO LUGONES.

Interesante trinidad, digna de estudio, es ésta.

*

El libro es una coleccion de piezas piro-técnicas.

Quememos la primera: el *Preludio*.

¡Oh! Deslumbra.

La luz blanca semeja una lluvia de plumas i la nube se convierte en rocío de esencias de rosas.

Sigamos; acerquemos la pajueta de nuestros ojos a la segunda pieza: se llama *Esperando la Luna*.

Aquí aparecen los personajes Belkiss i Zophezamin.

¡Adelante! *Per Umbran* se llama ésta. ¡Si será la mejor!

La Nube, se titula la que ocupa el noveno lugar; es preciosa.

La penúltima, dice: *El Sendero de los Lirios*.

Lluvia de diamantes negros, armonías i llantos de cítaras, hai en esta pieza.

I en el *Epilogo* se encuentra la grandiosa apoteósis.

*Esa flor de belleza
Devorada murió...*

Así termina el último canto de Belkiss moribunda, muerta.

Triunfo de las doctrinas del viejo Zophezamin!

I despues del derroche de luz a que hemos asistido, quedan en el alma los esqueletos desnudos de las piezas de fuegos artificiales, palpitando luminosos.

El báño i el litio que arde en las alegorías se convierte en una granizada de esmeraldas, rubíes i záfros. Hai en el curso de este libro, glorioso para el modernismo, perfumes de opoponax i de ilang-lang; música de arpas i de kinoses.

Desfilan palacios de pórfidos; esfinjes eternamente mudas; misterios blancos.

I sobre todo, llena el espíritu Belkiss, la reina, vírjen, desesperada i hambrienta de placer desconocido.

I a los piés de la reina de Saba, Zophezamin, el viejo Mentor desangañado que se hace respetar, cuyos ojos son como cisternas i cuya barba es luenga i blanca, que la aconseja como a hija.

*

EUJENIO DE CASTRO es un precursor; es un Bautista.

Su libro es un triunfo.

El poeta trabaja oro plástico, modela bajo-relieves admirables.

Es modernista, es el abanderado en Lusitania.

Belkiss es un símbolo encarnado en un estilo irreprochable.

En vano me pregunto si he leído algo semejante (porque hai estrellas hermanas).

Nó, no encuentro, el autor es propio.

Al leer las pájinas que tratan del rei de Jerusalem viénese con insistencia a la memoria el verso hebráico, casi divino, que

obliga a leer muchas veces el *Cantar de los Cantares*.

*

Belkiss es la reina de Saba. Conoce a Salomon por lo que de él ha oído contar: i le ama. Quiere ser, ella, todo una reina, esclava del monarca que cree mas sabio, mas justo, mas bello.

Todo se conjura en su contra.

Peró su capricho es grande i lo cumple.

Sale de su pais, abandona sus palacios, que son inmensos i muchos, porque se cree prisionera en sus propios dominios.

I va a Jerusalem, a conocer a su amado i a ofrecerle su virjinidad en cambio de besos, de muchos besos.

¡Oh, azul...!

*

Es encantadora esta clase de obras.

En ella aparece la loca imaginacion helénica como ángel que bate alas silenciosas, sedeñas.

Los buenos lectores la prefieren a todas.

Por eso ROSNY i LOÛYS han obtenido tan brillantes triunfos.

Estas pájinas no han sido escritas jamas por naturalista alguno.

*

Traducción del portugues por LUIS BÉRISSE, dice la portada.

Es una traduccion impecable.

Al devorar las pájinas de Belkiss me resistia a creer que fuera una obra exótica.

Quien lea este poema glorioso verá en él la elegante facilidad de la lengua castellana.

No tardaré en ocuparme especialmente de los trabajos de BERISSO i de LUGONES que completan la traduccion.

*

Repito.

Belkiss es un triunfo.

—¿Quiere usted entrar al palacio de alabastro, que alumbran diamantes fosforescentes, cuyo pavimento es de mosaico policromo i cuyo cielo es azul como el cielo?

Pida la tarjeta a JORJE A. KERN, Buenos Aires.

LEON GARCIN



Marina

Enviado a *Lilas i Campánulas*

Suaves brisas con las aguas juguetean
Murmurando rumorosas en la playa;
I las ondas como reinas se coronan
Con encajes de rizada espuma blanca.

A lo léjos como sombras se perfilan
Las siluetas taciturnas de las barcas,

I sus velas como pájaros enormes
En lo azul de los espacios se destacan.

Hai rumores de canciones marineras
Que subyugan con el ritmo de su pausa,
I graznidos de gaviotas revoltosas
Que descienden a bañarse entre las aguas.

Hai suspiros de los céfiros que dicen
Los amores misteriosos de las hadas,
I murmurios tremulantes que semejan
El acorde melancólico de un arpa.

I en las tardes de verano silenciosas,
Cuando el viento se estremece entre las
[jarcias,
Los marinos con sus cánticos parecen
Que el recuerdo de sus novias evocaran!

JOSÉ PARDO

Buenos Aires—1897.

Grata impresion musical

Es Naturaleza una melodía; la Primavera con sus gracias infinitas, una gran escena; en ella figuran desde el armonioso gorjeo de la avecilla hasta el trémulo vibrar de las hojas movidas por fresca brisa hecha de besos robados a las flores.

¿Quién no se siente embelesado por este conjunto tan armonioso?... Quién verla el

campo tapizado de flores i oir el acento de millares de seres que cantan en coro a su Creador, no ha sentido una dicha inefable, un placer indecible?

Es la influencia de los sonidos; es ese poder májico de las vibraciones regulares de los cuerpos lo que levanta el espíritu del hombre abatido, lo que desvanece sus pesares.

¡Muchas lágrimas se han desgranado a la influencia de una cancion quejumbrosa entonada por un amante.

Trasportaos a uno de los paises tropicales en una noche de luna.

Cuando todo en calma reposa, cuando solo se escucha a intervalos el canto de alguna ave nocturna, miéntras titilan las estrellas en el espacio, en las horas de la madrugada, viene a herir muchas veces el oido de una beldad, la tierna cancion de su amante, que acompañándose con suguitarra entona un himno de amor. Es un cuadro delicioso! Cuando todo duerme; cuando se podria percibir el latido de los corazones, hiende el aire una plegaria i se dejan sentir las armoniosas notas de una arpa; el corazon emocionado, palpita, el sentimiento de lo bello, noble i jeneroso, se despierta. Entónces se piensa en el Paraiso, vaga la imaginacion por las rejiones sublimes del amor...!

SALOMON CASTRO

Ensueño

Enviado a *Lilas i Campánulas*

Tus labios purpúreos incitan al beso divino
—Que lleva las almas a la alta rejion ce-
lestial,—Cuando a ellos acude la risa de
timbre arjentino—Tus dientes parecen las
teclas de un piano ideal.

Tu frente es mas pura que el lirio mas
blanco que el lino,—Que se abre a los
rayos candentes de un sol estival,—Tus
bucles despiden un ténue fulgor amba-
rino—I vierten tus ojos destellos de luz
sideral.

Tú vas por mis sueños en noches de ho-
rrendas negruras—I dejas en mi alma
delirios de castas blancuras,—I allá en
mi cerebro tú infundes la vida, el calor;

I tú eres la musa que siempre mis versos
inspira,—Por eso ¡oh amaça! pretendo
al compas de la lira—Cantarte al oido la
eterna cancion del amor.

EMILIO BERISSO

Buenos Aires—1897.

A la Ciudad Encantada

Con el astro rei de oro, el soberbio rei de oro venerado eternamente, con el alba, empezó su marcha lenta la tranquila caravana.

I los rayos al caer sobre la tropa alegre i jóven proyectaban sobre el suelo una sombra deformada, que a lo léjos se perdía ténue i vaga.

Los viajeros en la curva torpe i fea de la espalda del gigante dromedario, sus avíos i sus armas arreglaban.

¡Oh! qué alegres i risueños contemplaban dibujarse el horizonte entre leves nubes blancas.

I empezaron el camino.

Los camellos con su marcha lenta i grave i en el lomo los viajeros se adormitan meditando, mientras el Zara, con su túnica quemante, como leve serpentina enamorada de la forma, se entretiene en una danza cuyos réjios ritmos suaves tienen vueltas vivas, raudas.

*

Mas allá, tras el sutil cortinaje del amplísimo proscenio, se destaca la fantástica silueta de la ignota ciudad réjia, la magnífica encantada que huye siempre del viajero.

¿Es Bizancio?

¿Es Paris?

*

Marchan, marchan con su paso suave i tardo los camellos.

Bajo el nimbo del turbante el peregrino va soñando en una oásica rejion; miéntras séria i silenciosa va acercándose la sombra de un horrible samoun.

I la triste compañía, toda, todos se arro-dillan i veneran la sombría muda faz de los dios de polvo del desierto.

I asustados todavía, de los raros espejismos, surjen bosques, ilusiones, fantasías i quimeras.

Se detienen i descansan sus fatigas a la sombra de las palmas.

I alternando eternamente entre el miedo i la alegría, marchan, marchan a la célebre encantada cuya sombra siempre huye.

*

Oh, estraños peregrinos, que en un viaje inacabable vais gastando vuestra vida, ¿quiénes sois?

¿Simplemente beduinos del desierto?

¿Mercaderes?

¿O sois locos que en un triste desvarío encontrar habeis creido en la ignota ciudad réjia vuestra dicha?

¡Oh, quién sabe si ni ustedes de su suerte se dan cuenta... si de un mundo hácia otro, cual palomas mensajeras, en las frentes o en los cráneos, sin saberlo, llevan cartas cuya clave indescifrable será siempre muda i sorda.

*

—¡Adios!

—¡Adios!

—¡Al Allah!

—¡Al Allah!

*

No repican las campanas. La magnífica encantada duerme, sueña.

¡Oh, qué alegre despertar de las campanas cuando llegue la bizarra compañía de poetas i bohemios!

¡Oh, qué rítmicas sonrisas!

¡Oh, qué alegres martilleos de los bronces cuando anuncien la llegada de la hermosa i arrogante caravana de bohemios i poetas!

LEON GARCIN



De lo íntimo...

Para Lilas i Campánulas

No me conoces. Te engaña
mi aspecto de pensativo:
ves el rostro del cautivo
i no presentes su saña.
Mi espíritu, ¡cosa estraña!
tiene faces: la una fría,
la otra de fuego, bravía.
Tú, en lo frívolo encerrada,
miras la faz apagada,
no lo que es hoguera i día.—

¿A qué juzgarme? Me has visto
en tus salones no mas
i no en mis raptos de audaz
cuando estalla lo imprevisto.
Ignoras lo que yo disto
de mis iras a mis calmas.
A esos polos de las almas
sepáralos un abismo.
No juzgues. El espejismo
donde hai viento finje palmas. —

¿A qué juzgarme? Callado
me viste siempre. Tu oído
solo mi beso ha sentido,
solo mi arrullo ha escuchado.
A turbarte no han llegado
mi queja, amarga ironía,
mi grito, blasfemia impía.
Si mis luchas percibieras,
borrascas del alma fieras,
su rumor te asustaría.—

Aquí dentro llevo un mundo
de arrebatos, de pasiones.
Hai ráfagas de ciclones,
bramidos de mar profundo.
Ya me sumerjo en lo inmundo
o floto sobre el abismo.
Soi capaz del heroísmo
i del crimen soi capaz.
¿No has vislumbrado jamas,
grandeza en mi pasionismo?

Pero no!—Hasta ese fondo
tú no penetras, mujer;
¿cómo exigirte entrever
lo que está hondo, mui hondo?
Deja que el encaje blondo
de la espuma cubra el mar.
Ya vendrá la ola a rasgar
los blancos grumos fugaces.
Se abrirán antros voraces
i...¡no los podras mirar!—

¿A qué?.. Mi alma sombría
te será siempre un misterio:
lo oscuro tiene su imperio,
lo ignoto, su poesía.
Mi alma, calma tan fría,
oculta un enigma horrendo:
me callo...i me estoi riendo,
me rio...i es egoismo.
No te asombres...¡Si yo mismo
no me esplico ni comprendo!—

¿Soy un loco?—No lo creo.
¿Un misántropo?—Lo dudo.
Quiero gritar...i estoi mudo,
miro al redor...i no veo:
¡junto a la inercia, el deseo!
¡junto a la accion, la impotencia!
Un Fausto hai en mi conciencia
que ambiciona lo imprevisto
i hai a mi oido un Mefisto
que se burla de la ciencia. —

Sondear mi alma no pretendas,
el cáos encontraras:
la duda alzándose audaz,
la tímida fé sin vendas,
combates, luchas tremendas
de pasiones i pasiones,
el idëal con crespones,
caido al pié de su trono,
tristeza, hastío, abandono
i sombras i nubarrones.—

Basta, mujer. No me exijas
que te revele hasta el fondo:
¡cuánta borrasca aun escondo!
¡cuántas amarguras fijas!
Me doi miedo... No te aflijas
por mis angustias inciertas:
¿qué importan las flores muertas?
¿qué las hojas marchitadas?
¡Pobres escorias holladas
I por el polvo cubiertas!—

Goza. No turbe tu calma
mi sorda lid interior:
si tu pierdes el candor
¿dónde ampararse mi alma?
En mi desierto eres palma,
en mis naufragios orilla:
si caes, la sed me humilla
i me ahogo si te esfumas.
¡Talvez se rasguen mis brumas
al sol de tu alma sencilla!—

No tus piedades invoco
por mi hastiada juventud.
Dejo que, misero alud,
ruede i ruede...¡Importa poco!
No te apene...Fuera un loco
si en piedad i amor creyera.
La duda me asalta fiera
i...amor, no obstante me inspiras.
Soy nuevo Hamlet...¿Suspiras?...
¡Clávame tus negros ojos!
¡Bésenme tus labios rojos!

¡Vive el hombre de mentiras!

FRANCISCO MOSTAJO

Arequipa (Perú) 1897.



El Viejo Abanico Celeste

Para Lilas i Campánulas

Viejo abanico celeste cuéntame tu historia.

Yo vengo de aquel lugar triste donde el martillero es el rei de la espoliacion, donde las reliquias de las familias, las cosas santas del hogar se ponen en subasta pública; donde se prostituyen al dinero las prendas arcaicas de los abuelos, esos objetos que han sido los confidentes de todas las alegrías, de todos los infortunios, esos que

saben tantas historias íntimas i que están ahora ahí revueltos i en desórden, traídos, llevados, empujados cruelmente, sobajeados de manos profanas. Son los pobres pordioseros. Están revelando que allá hai miseria; están pidiendo pan ..

(Silencio. El viejo abanico se ha impresionado. Luego se despliega de golpe i continúa Los libros, los papeles, los tinteros de mi mesita de trabajo están sorprendidos de oír hablar en cristiano.)

Oye: yo fui el amado de una muchachita rubia, alegre como unas pascuas i risueña como unas castañuelas, que tenia unas ojazos claros, los mas traviosos i habladores que en mi vida he visto.

Una vez en un salon réjio, en medio de la gloria de las luces, en un sarao aristocrático, miéntras el torbellino de los vales enloquecia i reian los pianos estrepitosamente, enseñando su rica dentadura marfilina, ella me dió temblando un beso tibio i perfumado con aliento de rosas.

A la sombra de los anchos nogales lustrosos en donde temblaban a millares las perlas irisadas, acercándome a su seno redondo como una poma oí que su corazon decia: no sé qué ésto. Tengo ansias desconocidas, melancolias dulces, sueños vagos, adivinaciones de un placer misterioso. Tiemblo de emocion, al ver los pájaros que se besan i las lilas blancas profanadas

por el polvo de oro de las mariposas raudas de alas sutiles.

¡Ah! qué feliz era yo entonces! Reía con la risa de la gasa que rumorea i cruje sujeta a las varillas. Estaba jóven, flamante, mi color azul celeste era la desesperacion de los abanicos blancos, gloriosos nevados a quienes injuria hasta un ósculo ténue.

Una vez temblando como un perlático ví arder las hogueras sacras i reír al ceguezuelo de los carcajes llenos de flechas.

Ella, pudorosa, sonrosada, la albura de sus mejillas como un jiron de nube rosa del poniente; él, gallardo i altivo como un paladin de la tabla redonda...

I yo el confidente en aquella hora blanca, estoi aquí mústio, triste, descolorido por las injurias del tiempo. En valde un Watteau me decoró con las galas de los pinceles i el orfebre me obsequió las cifras de hilos de oro e hilos de plata. Hoi apenas se destacan los bajeles de velas infladas, que con el filo de sus proas van rompiendo de las olas las crestas de espumas. De aquel cesto primoroso desbordante de botones de rosas i heliotropos ¿qué me queda? Mis filigranadas varillas de nácar crujen ahora como huesos de esqueleto. Nunca pensé que tan breves fueran las dichas.

(Pausa. El Abanico ahoga un suspiro i se bebe una lágrima.)

Yo sabia velar discretamente las miradas lánguidas i las sonrisas para el galan, i sabia

al dedillo el mudo lenguaje erótico con todos los puntos i comas. ¡Cuántas esperanzas hice nacer en los corazones de los enamorados! ¡Cuántas ilusiones! Hice rabiar de celos a los rivales. He sido la careta color de cielo ocultadora de los pudores honestos.

Siempre estaba ahito de perfumes de Oriza, i de estraites Jokey Club de la rica perfumería parisiense de Roger et Gallet.

Una noche despues del baile tuve la delicia suprema. La ví, ví sus carnes blancas lijeramente sonrosadas como la flor del almendro. Ví la rubia cabellera suelta a la espalda como una cascada de oro, la garganta albisima, las pantorrillas gruesas, los piecitos chiquirriticos, los brazos mórvidos hechos a torno i adiviné bajo la fina batista de la camisa de dormir esos tesoros ocultos...

I ahora soi el viejo abanico celeste descolorido i mugriento. Talvez, despues de todo, iré al basural...

*

Hortensia, he cumplido con lo que te prometí...Escribir sobre el viejo abanico celeste.

PRINCIPE AZUR

